

Felizmente, dicho informe fue aprobado y la fortaleza almanseña era declarada Monumento Nacional mediante la R.O. de 2 de febrero de 1921. Quedaba así sellada su salvación ante las pretensiones del ayuntamiento almanseño de aquella época, instigador de su demolición con el fin de convertir en cantera de yeso el cerro donde se asienta.

Tras las obras de reforma y rehabilitación efectuadas en las décadas de 1950 y 1960, que afortunadamente respetaron el lugar original de ubicación del escudo en la torre del homenaje, hubo que esperar al año 2000 para que la inscripción volviera a tomar protagonismo. En esa fecha se llevó a cabo un nuevo intento de lectura de su contenido a través de la realización de un calco, siendo necesario descolgarse desde las almenas de la torre. Sin embargo, sus resultados fueron baldíos debido al estado de deterioro que presenta la cartela.

Por último, durante el segundo semestre del año 2014 vino realizándose un nuevo estudio de corte paleográfico que ha servido para poder leer y transcribir definitivamente la inscripción. Sus resultados se muestran a continuación.

2. DESCRIPCIÓN FÍSICA. SOPORTE Y EMPLAZAMIENTO

Realizada en piedra arenisca, la pieza posee forma rectangular y unas medidas aproximadas de 0,80 m de ancho por 1,20 m de alto. Se halla encastrada en la mampostería de la cara exterior del muro Norte de la Torre del Homenaje, a una altura aproximada de 8 metros, y a unos dos de su parte superior. En origen compartía la cara norte con un matacán, situado en la vertical de la entrada a la torre de ese lado cuyo acceso protegía, unos 0'75 m. arriba y a la izquierda del escudo y del cual perduran tres sillares de anclaje. Justo encima de la lápida y a igual distancia figura otro sillar con forma de saliente, tal vez el arranque de alguna escultura hoy desaparecida, quizá una gárgola o similar.

En su parte superior se ejecutó una cartela de unos 20 cm. de alto en cuyo interior se halla inscrita la leyenda, ocupando dos líneas y grabada en una escritura gótica libraria minúscula, angulosa, esbelta y de anchos trazos (la "letra alemana" de la que hablaba Lampérez en su informe). Es además el tipo de letra elegido por Gutenberg en 1455 para la impresión de su Biblia. Dicha cartela se conserva en la actualidad quebrada y rota, de tal manera que la línea superior aparece incompleta en su parte final, conservándose solamente la mitad inferior de algunas letras lo que dificulta sobremanera su lectura. Dice así: